

MARTA LÓPEZ ALONSO, *El cuidado: un imperativo para la bioética. Relectura filosófico-teológica desde la epiméleia*, UPCO, Madrid 2011. 388 pp. ISBN 987-8468-366-7.

Marta López Alonso es Licenciada en teología moral por el Instituto superior de ciencias morales de la Universidad Pontificia Comillas; Licenciada en estudios eclesiásticos por la Universidad Pontificia de Salamanca; Máster en Bioética por la Universidad Pontificia Comillas; Diplomada en enfermería por la Escuela universitaria de Enfermería de la Universidad Complutense de Madrid y Doctora en Teología moral en la Universidad Pontificia Comillas.

Es conocido que la bioética, con el paso del tiempo, se ha vuelto un tema muy importante, no sólo en el ámbito de la medicina¹, pues a medida que vamos avanzando se comienzan a incorporar nuevos temas que acompañan a esta disciplina. Sin embargo, el conocimiento general puede que nos lleve a Hipócrates quien por vez primera comienza a establecer un orden a lo que se consideraba medicina en la época. Pero aun así, hay muchos espacios en blanco, y se ha vuelto necesario buscar el fundamento de la bioética, de dónde viene, cómo ha sido su avance a lo largo de la historia y si de todo ello podemos sacar una nueva conclusión respecto al deber de la misma en relación al cuidado². Es así como nos encontramos con Marta López Alonso, quien, en su libro *El cuidado: un imperativo para la bioética*, repasa y explica muy detalladamente el concepto del cuidado a lo largo de la historia, con la finalidad de llegar a una nueva conclusión respecto a lo que necesitamos hoy dentro la bioética.

¹ Es importante señalar que, desde este punto en adelante, toda referencial ámbito de la medicina abarcará a todo el equipo médico o agente sanitario, ya sea paramédico, enfermera, médico, nutricionista, etc.

² El cuidado en la actualidad está referido, más que nada, a agentes de la salud, a saber médicos, enfermeras, nutricionistas, kinesiólogos, etc. Además, se tiene la idea de que el cuidado, o cuidar a alguien, es una labor, en su mayoría, femenina.

Para ello López nos entrega un resumen de lo que es el estado de la cuestión actual en la bioética del cuidado, recopilando planteamientos de autores importantes, tales como Carol Gilligan, Nel Nodding, Sahara Ruddick, entre otros, quienes en conjunto plantean que el cuidado (en la actualidad) está bastante ligado a la mujer; sin embargo, se considera que este pensamiento debe ser cambiado, pues el cuidado no debe corresponder sólo a la mujer. Así, a partir de esto se buscará llegar a plantear una nueva idea de qué es la bioética del cuidado.

En base a lo anterior, el texto comienza con un repaso histórico del término cuidado, pasando por la antigüedad, la filosofía, la teología, Nuevo y Antiguo Testamento, el cristianismo y finalmente una propuesta para la actualidad bioética.

En primer lugar se revisa la época griega, y dentro de ella encontraremos el término cuidado como *epiméleia*³ y será presentado en base a los planteamientos de Sócrates, Platón, Cármides, Alcibiades I, Aristóteles y Epicteto. Si bien cada uno de ellos ve distintos puntos de vista en relación a la *epiméleia*, que hoy conocemos como cuidado, todos consideran, de una u otra forma, que el cuidado está dirigido hacia el bien común de la *polis*⁴. Pero el hecho de que el cuidado tenga que estar dirigido a la *polis*, o a la sociedad, o al otro, está referido a la perfección personal, así el cuidado de otro es visto como medio para perfeccionar el ser, es decir, está dirigido a otro, partiendo de uno mismo, para uno mismo.

En segundo lugar, entramos a la teología bíblica del cuidar, donde López realiza una búsqueda del término dentro del Antiguo y el Nuevo Testamento. Para ello, se hacen revisiones de pasajes bíblicos. Así en el Antiguo Testamento la autora presenta, por ejemplo, el texto “honra a tu padre y a tu madre” (Dt 5,16) dentro del cual hace relación con el cuidado, estableciendo que entre el hijo y los padres existe una obligación de respeto, donde honrarlos significaría guardarles respeto y cuidarlos en sus últimos días. Por otra parte, en el Nuevo Testamento la autora se centra mayoritariamente en el pasaje bíblico de la parábola del buen samaritano (Lc 10, 29-37) en la cual es bastante explícito el tema del cuidado, como cuidado

³ Del griego ἐπιμέλεια significa solicitud de algo, dirección, práctica. En definitiva, algo dirigido a algo, que en la actualidad se puede aplicar el término cuidado.

⁴ Del griego πόλις, hace referencia a las ciudades estado de la antigua Grecia.

a un otro, al prójimo, destacando la presencia de cierto realismo y cotidianeidad que se ve presente en la persona que cuida, que es responsable de otro, lo cual se puede llevar al día de hoy, donde quien cuida, enfermera o médico, tiene que asumir responsabilidad por el que es cuidado. De esta forma, y en base a lo anterior, encontramos, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, presente el término cuidar, como algo dirigido a un otro y, además, como mandato de Dios, lo cual sirve también como base de lo que es el cuidado hoy, no sólo en el ámbito sanitario, sino también como comunidad cristiana.

En tercer lugar, siguiendo de la mano de la teología, López nos habla de la *epiméleia* en el cristiano. En este punto se pretende hacer que el lector comprenda el amor de Dios al hombre. De cierta forma, hacer un paralelo entre el amor de Dios al hombre y el amor que el hombre debe entregar a su prójimo. Esto se toma del hecho de que para Dios es gratificante volverse hombre en la encarnación, es algo bueno, un acto de amor. Así Dios y el hombre se vuelven parte de lo mismo, sin distancias entre creador y creación. Por tanto, en concordancia con la parábola del buen samaritano, se dirá que hay que “amar al prójimo como uno mismo” (Lc 10,27). Dios lo hizo al volverse hombre, y en la dinámica del cuidado, el hombre se preocupa del otro, como cuidaría de sí.

Finalmente, y basándose en lo que ha sido el cuidado a lo largo de la historia, López intenta entregar una nueva idea de lo que el cuidado debería ser, sobre todo dentro del ámbito de la bioética. Es así como establece que el cuidado debe verse como medida de calidad del sujeto humano y ético, es decir, el hombre debe mirar la realidad en la totalidad: mundo y otros, pues no está solo. Por tanto, el cuidar debe ser, sobre todo, un cuidado y tratamiento totalizador, una preocupación que no debe distinguir sexos, una ocupación privada y pública, porque quien no cuida no es humano, no es creyente, no rodea la realidad. El cuidado debe ser una necesidad, que nos ayude, a su vez, a realizarnos como humanos (basándose un poco en lo que planteaba la *epiméleia* griega), para afirmar nuestra dignidad moral.

Ahora bien, es necesario revisar más a fondo ciertos planteamientos de la autora, desde nuestro punto de vista. Estructuralmente no hay mucho que decir, pues el texto está muy bien escrito. El orden del libro ayuda al lector a mantener claridad a medida que va avanzando y, aun cuando la terminología es amplia, no deja nada sin resolver.

Pues bien, yendo más a fondo, lo primero es reparar en el hecho de que dentro del análisis de la autora, específicamente en el ítem del Antiguo Testamento, se aprecia que López fuerza el significado del término “cuidado” en el pasaje bíblico que ella menciona: “Honrarás a tu padre y a tu madre”, pues no entrega explícitamente la idea de cuidado, ya que, en sí, no se encuentra efectivamente presente. Así, por ejemplo, sí lo entregan otros pasajes bíblicos del AT (no citados por la autora) como: Gn 2, 15: “Yavé Dios tomó al hombre y lo puso en el jardín del Edén para que lo cultivara y lo cuidara”; Gn 37, 2: “Esta es la historia de la familia de Jacob. A los diecisiete años, José se dedicaba a cuidar a las ovejas”; Jr 49, 11: “Pásame tus huérfanos, yo los cuidaré, y que tus viudas se acerquen a mí con confianza”. Ahora bien, es claro que aquí aparece el término cuidado, pero no en todos los casos se refieren al cuidado de otra persona, y quizás es por eso que la autora prefirió tomarse de un texto que podría referirse al cuidado del otro. De todas formas, se siente que la autora fuerza demasiado el término cuidado, dentro del pasaje bíblico.

Es importante también reparar que cuando en el texto se habla de filosofía, no se hace un análisis filosófico ni ético de lo que es cuidado o el cuidar, más que nada se toman teorías de filósofos griegos, como recopilación. De todas formas, dicha recopilación es lo que está presente en todo el texto.

Por otra parte, al comienzo del texto se señala que el trabajo realizado pretende llegar a una propuesta ético-ontológica del cuidado. Sin embargo, cuando se llega a dicha parte en la lectura, no nos encontramos propiamente tal con una propuesta, o por lo menos no de la forma que se esperaba, pues en el texto se hace una nueva recopilación histórica del término, sólo redefiniendo lo que es el cuidado, pero se sigue basando en una fundamentación teológica, en el Concilio Vaticano II, en encíclicas, en tratados de ética, etc., sin, específicamente, plantear algo nuevo desde su propio punto de vista. A pesar de todo eso, nos entrega claramente un replanteamiento del término, y nos dice qué debemos buscar del cuidado y qué fundamento debemos ver de fondo. Sin embargo, lo que no se logra finalmente es aclarar cómo el cuidado es un imperativo para la bioética, pues, al repasar la historia del término, se llegó a un replanteamiento del mismo, pero no se profundiza demasiado en el cuidado dentro de la bioética.

Se puede decir que *El cuidado: un imperativo para la bioética* es un texto muy bien escrito, con una sólida base histórica y un planteamiento

general claro, pero podría haber entregado un poco más, quizás un pensamiento final más concreto que el ofrecido por la autora.

Lorena Echeverría Sánchez

Universidad Católica de la Santísima Concepción